



Omau / Dioses, dualidades y signos / 2010 / dibujo vectorial

Cuerpo y Religión, violencia y frontera. Un dualismo integrador

Anderson Jaimes R.
Doctorado Antropología Universidad de Los Andes
Galería de Arte El Punto.
San Juan de Colón, Estado Táchira (Venezuela)
andersonjaimes@gmail.com

Presentado como ponencia en el Seminario Teatro, cuerpo y mito. ULA -UNET,
San Cristóbal. 8-12 diciembre de 2010

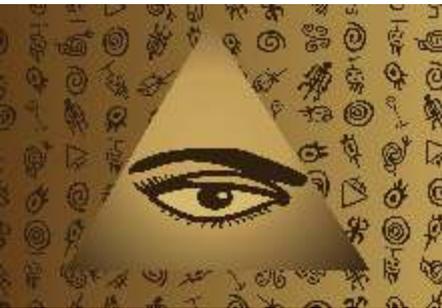
Resumen: Se plantea la idea de ser humano en su composición: cuerpo y alma, a partir de diferentes culturas y religiones, desde los griegos, lugar de origen de esta concepción dualista, pasando por la religión católica quienes cimentaron la minusvaloración del cuerpo y la supervaloración del alma, hasta el pensamiento más contemporáneo que revela el rechazo hacia el dualismo y una literatura teológica que nos revela el concepto de “encarnación” para diluir dicha dicotomía. Como investigación local se presenta el caso de los campesinos de los estados andinos de Venezuela (Táchira, Mérida y Trujillo), quienes integran este pensamiento dual a su manera de ver y comprender el mundo junto al contexto económico-social que ha determinado la peculiaridad de estas regiones.

Palabras clave: Dualidad, cuerpo, corporeidad, alma, religión, cristianismo

Body and Religion, violence and frontier. An integrating dualism

Summary: The idea of human being, with its components: body and soul, according to different cultures and religions, beginning with the Greek, who established this dualistic conception, including catholic religion which supported the undervalue of the body, and the overvalue of the soul, following up to more contemporary ideas which portray a rejection of dualism and a theological literature that exposes the concept of “incarnation”, in order to dilute such dichotomy, is set out. As a local investigation we present the case of peasants from the Andean states of Venezuela (Táchira, Mérida and Trujillo), who integrated this dual thought in the way they see and understand the world along with a socio-economic background which has determined the peculiarity of these regions.

Key words: duality, body, corporeal, soul, religion, Christianity.



Es la miseria del hombre, en tanto que es espíritu, tener cuerpo de un animal, y a ese respecto ser como una cosa, pero es la gloria del cuerpo humano, ser el sustrato de un espíritu. Y el espíritu está tan unido al cuerpo cosa, que este no deja nunca de verse asediado por él, no es una cosa más que en último extremo, hasta el punto de que, si la muerte le reduce al estado de cosa, el espíritu está entonces más presente que nunca: el cuerpo que le ha traicionado le revela más que cuando le servía. En cierto sentido, el cadáver es la más perfecta afirmación del espíritu. (Bataille, 1975).

El ser humano vive y existe en un mundo en el que se dan simultáneamente tres categorías que lo van a demarcar: lo físico, lo biológico y lo espiritual. Se encuentra inmerso en estas en razón de su corporalidad que lo van a colocar además, en estrecha relación con la totalidad de la existencia humana. El cuerpo es, entonces, el presupuesto fundamental de la individualización del hombre, es el lugar primero de identidad, de expresividad y de desarrollo de la existencia. Es también el modo de relacionarse con los demás pues es ausencia o presencia en el mundo, por ser el vehículo que hace efectiva la comunicación con los otros.

El cuerpo es el lugar de la actividad humana, por ser la fuente de su intervención en el mundo, es el instrumento para transformar al mundo y para reconocer en el al otro, es así, el origen de la cultura. (Gevaert, 1978:93).

Pero el cuerpo es también un instrumento protagonista del lenguaje de realidades simbólicas o religiosas. Religión significa el lazo vital del hombre y de su sociedad con la fuente simbólica de todo su ser, es una experiencia que se evidencia en la relación misma del hombre con el mundo, mediada por el cuerpo, el asombro, el miedo, la esperanza, la culpabilidad en fin, el sentido de participación que este considera tener dentro del universo.

Los acontecimientos de la vida del hombre le hacen tomar conciencia de la posible existencia de un más allá, que trasciende precisamente esa corporalidad. Angustia, desconsuelo, culpabilidad, inminencia de la muerte, son algunas situaciones límites que intensifican el sentimiento religioso. El hombre invoca a lo sobrenatural (Dios) para que le salve o le sostenga en la existencia.

El mundo percibido contribuye a ese suscitar de la dimensión religiosa del hombre, aportando las imágenes corporales que le sirven de mediadoras con lo divino. Es un simbolismo dinámico que va a influir en la consideración misma del cuerpo, pues es generadora de toda una gama de reflexiones y controversias que lo alejan de una consideración naturalista de la corporeidad.

La experiencia religiosa sería, entonces, la captación en lo que es humano y terrestre del impacto de lo "totalmente otro". Ese "totalmente otro" es lo que va a constituir el fundamento de la existencia, el horizonte que da sentido a los fenómenos de la vida. Esta experiencia de lo "numinoso" es a la vez "tremendum" y "fascinatum", es decir, terrorífica y fascinante; distante a la vez que próxima, al mismo tiempo extraña y seductora. Esta esfera de lo sagrado como realidad externa e inalcanzable, es al mismo tiempo íntima y cercana con el hombre cuerpo. Es una "armonía de contrastes" que se produce en la captación inmediata y simultánea de "polos opuestos e inseparables de su irreductible tensión". (Otto, 1992).

Todos estos significados son dependientes entre sí, porque el ser humano transcurre y se realiza en la expresión y comunicación del cuerpo con el mundo material y social, dentro de una constante asociación simbólica. "No existe un solo pensamiento formado sin la participación del cuerpo, esto es, sin el funcionamiento de todo el organismo y sin el uso de unas palabras que le permitan al pensamiento ser lo que es". (Gevaert, 1978:94).

La condición corporal del hombre o corporalidad, conduce también a realizar una distinción antropológica entre el cuerpo y corporeidad. El cuerpo se refiere a la dimensión anatómica y fisiológica, mientras que la corporeidad es la experiencia vivida, es el cuerpo como realidad fenomenológica. "Está constituida por las manifestaciones del hombre, tal y como aparecen en la vida misma. La vida humana está siempre ligada al ser corporal del hombre". (López Ibor, 1974:16).

La corporeidad será entonces, ese carácter peculiar e identificador de la condición humana, que va a afectar toda la totalidad de éste, tanto su vida individual, su relación con los demás y en la construcción de un lenguaje simbólico que busca justificar el sentido de su presencia en el mundo. La corporeidad hace que el hombre exista dotado de unas características particulares que se pueden resumir en su influjo sobre el mundo natural, en su propia manifestación y ocultamiento, en la temporalidad, en su individualización permanente y en la búsqueda de su trascendencia en "otro" mundo, distinto al corporal pero al que sólo se accede por este.

De la dicotomía dualista a la visión integral del cuerpo

El cuerpo ha sido comprendido en occidente dentro de una concepción dualística que viene del helenismo y según la cual el hombre estaría compuesto de alma y cuerpo. Esta visión dicotómica se ha traducido en una minusvaloración del cuerpo y en una supervaloración del alma, que se ha reflejado a lo largo de la historia de la corporeidad. Sobre ella el cristianismo ha basado gran parte de su ideal moral, que también fue asumido por las sociedades humanas como la base de su ethos.

Como ya se dijo es en Grecia donde se origina esta concepción dualista o dicotómica sobre el hombre. Los órficos consideraban al cuerpo como el sepulcro del alma originando la experiencia somática de la "prisión extraña". El cuerpo es la sede de las bajas pasiones, es el obstáculo para el alma. La materia es la causa del error, del mal y del desorden. La liberación del hombre se expresa fundamentalmente en la liberación del cuerpo.

Aristóteles concibió el cuerpo como una realidad limitada por una superficie, tiene una extensión y es una substancia, es una materia que está de alguna manera "informada" por una forma. Los platónicos y pitagóricos tendieron a considerar el cuerpo como el "sepulcro del alma". Plotino distingue un cuerpo sensible y un cuerpo inteligible, de allí la distinción entre el "logos" (la razón) y el "alogon" (lo irracional) que adquiere pronto una gran importancia. Para los estoicos lo fundamental es el vivir de acuerdo a la razón, los placeres y deseos se convierten en enemigos de este ideal. La virtud aparece entonces como la visión de una lucha para evitar los placeres. Para los epicúreos la vida consiste en un esfuerzo heroico y sostenido para liberar al hombre de sus instintivas y anárquicas pasiones, para conducir las a la apatía o falta de pasión absoluta.



Estas concepciones influyeron profundamente durante la extensión del cristianismo al mundo romano. Algunos padres de la iglesia distinguieron en el hombre el cuerpo y el alma. Los más influidos por la tradición platónica y neoplatónica vieron en la materia (cuerpo) una especie de mal, muy alejado del ser (alma). El cuerpo humano puede ser transformado y finalmente transfigurado. Esta noción que fue objeto de especulación por parte de muchos teólogos cristianos de la antigüedad, proviene de la doctrina paulina del cuerpo espiritual no sometido a la materia... "se siembra un cuerpo natural resucita un cuerpo espiritual. Pues si hay un cuerpo natural, hay también un cuerpo espiritual". (I Cor.15, 44 -45).

Sin embargo es desde la influencia helénica de donde proviene esta visión dualista. La misma fue muy pronto de gran estimación entre los primeros cristianos, por ese ideal de continencia humana, que se convirtió en un ideal del cristianismo.

A finales del siglo II, Clemente de Alejandría, un cristiano versado en autores paganos, resumió con admirable claridad y justeza la esencia de las expectativas sobre el cuerpo... los filósofos paganos, sabía él, suscribían una imagen austera de la persona... pero los cristianos, añadía, iban más lejos... gracias a la encarnación del Cristo, Dios todopoderoso había descendido a la tierra para hacer que el cuerpo fuese susceptible de transfiguración. Al admitir esa posibilidad, Clemente decía implícitamente que las estables condiciones materiales postuladas por el pensamiento pagano, un cuerpo indomeñable y un orden social adaptado a sus cambiantes necesidades, podrían romper sus antiguas ataduras. (Brown, 1993: 56).

Las tendencias maniqueas van a añadir un nuevo aspecto pesimista a esta atmósfera de desconfianza hacia lo corporal. Según estos el cuerpo y la materia habían sido creados por el reino de las tinieblas convirtiéndose en la tumba y la cárcel del alma, que quedaba sometida a las exigencias de la carne. El cuerpo aparece como el lugar sombrío fuente del mal y del pecado. De allí el llamado a evitar el contacto con la materia que mancha, culpabiliza y rebaja el espíritu a una condición brutal.

Manes... pone el énfasis en la bancarrota absoluta del cuerpo. ¿Cómo se podía esperar que la sangre y la bilis y la flatulencia y los excrementos vergonzosos, este molde de corrupción se limpiara mediante simples lavados exteriores? De por sí el cuerpo era una causa perdida... los cuerpos de los creyentes, si se mantenían santos mediante la continencia, podían jugar un papel nada menos que en la redención. El mundo físico estaba profundamente corrompido; pero no se trataba de una caída irrevocable. Justo por debajo de su superficie brillaba apagadamente la esperanza de una liberación, que sería traída, sobre la tierra, por la iglesia verdadera, de Manes. (Brown, 193: 275).

Otra traducción histórica de esta corriente se encuentra en el movimiento gnóstico, el cual es en realidad una actitud existencial característica a un tipo especial de religiosidad presente tanto en el cristianismo, el judaísmo, el Islam, la filosofía griega y el hinduismo.



Se cimienta sobre el concepto general de gnosis (conocimiento), que permite escapar de las leyes de este mundo corporal y material y acceder a la salvación divina. El movimiento gnóstico fue representado por figuras como Basílides, Valentín y Marción. Por cierto que fue la emergencia del movimiento gnóstico la causante de la creación de la elaboración de una colección de textos según reglas rigurosas y el rechazo de otros escritos gnósticos, formándose así el canon de los cuatro evangelios: los sinópticos (Mateo, Marcos, Lucas) y el de Juan, reconocidos como libros de inspiración divina. El pesimismo de los gnósticos frente al mundo material impulsó a algunos grupos a rechazar la creación como obra demoníaca de un demiurgo malévolos y estúpido, el Dios padre del antiguo testamento. El desprecio de la corporeidad llega a su clímax con la concepción docetista, que busca salvaguardar de cualquier tipo de contaminación material a Jesús. De ésta manera Cristo se había revestido solamente en apariencia de un cuerpo humano, es decir el cuerpo de Cristo no era real sino aparente e ilusivo. (Crepón, 2001).

Esta tendencia fue señalada como herética dentro del cristianismo. Este tipo de ideas dualistas han tenido su propagación posterior en los cataros de la edad media y en los místicos e iluminados.

También en la escolástica, la cual concibe al cuerpo como la unión de materia y forma, así como en el jansenismo de los siglos XVII y XVIII. Todas estas corrientes no son sino las aristas de una ideología que comparte un mismo principio de fondo: la desconfianza, lejanía y miedo a todo lo relacionado con el cuerpo, que supone el placer, la sexualidad y las relaciones interpersonales de género.

La doctrina o magisterio de la iglesia católica recoge, a lo largo de la historia, estas consideraciones sobre el cuerpo y el alma. Según este magisterio se debe distinguir una doble criatura: la visible y la invisible, la corporal y la espiritual. Así el concilio de Toledo del año 400 en su "libellus in modum symboli" señalaba: "creemos en un solo Dios verdadero... hacedor de lo visible e invisible, por quien han sido creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra" (Dz, 19). El IV concilio de Letran en 1215 reafirma esta doctrina:

... Creador de todas las cosas, de las visibles y de las invisibles, espirituales y corporales; que por su omnipresente virtud a la vez desde el principio creó de la nada a una y otra criatura, la espiritual y la corporal, es decir, la angélica y la mundana, y después la humana, como común, compuesta de espíritu y de cuerpo... (Dz, 429).

Entre 1869 y 1870 el Concilio Vaticano I, convocado por Pío IX, advierte que:

Si alguno no se avergonzare de afirmar que nada existe fuera de la materia, sea anatema... si alguno no confiesa que el mundo y todas las cosas que en él se contienen, espirituales y materiales, han sido producidas por Dios de la nada, según toda su sustancia... sea anatema. (Dz, 1802 1805).

El hombre no es sustancia divina, sino que es creado por Dios. Consta de dos sustancias: el alma o el espíritu y el cuerpo o la carne.

...Reprobamos como errónea y enemiga de la verdad de la fe católica toda doctrina o preposición que temerariamente afirme o ponga en duda que la substancia del alma racional o intelectual no es verdaderamente y por sí forma del cuerpo humano: definiendo, para que a todos sea conocida la verdad sincera y se cierre la entrada a todos los errores, no sea que se infiltren, que quienquiera en adelante pretendiere afirmar, defender o mantener pertinazmente que el alma racional o intelectual no es por sí misma, y esencialmente forma del cuerpo humano, ha de ser considerado como hereje. [Concilio de Vienne 1311 1312] (Dz, 481).

El alma es racional o intelectual, es sustancia que se une al cuerpo no accidentalmente, sino que es forma del cuerpo verdaderamente por sí misma y esencialmente. Cada uno tiene su propia alma y esta no es buena ni mala por naturaleza. El alma es creada por Dios de la nada sin que preexista la infusión en el cuerpo. No es engendrada por los padres ni evoluciona pasando de sensitiva a intelectual, sino que es infundida ya antes del parto.

...condenamos y reprobamos a todos los que afirman que el alma intelectual es mortal o única en todos los hombres, y a los que estas cosas pongan en duda, pues ella no sólo es verdaderamente por sí y esencialmente la forma del cuerpo humano... sino también inmortal y tiene que multiplicarse individualmente, conforme a la muchedumbre de los cuerpos que se infunden... [Bula Apostolicis regiminis, 1513] (Dz, 738).

En el pensamiento moderno y contemporáneo se continúa debatiendo sobre la noción del cuerpo en tanto realidad espiritual y material, o problema de la relación entre el alma y el cuerpo. En épocas más recientes se ha planteado como el problema de la relación entre lo físico y lo mental o psíquico. Una gran influencia en el desarrollo de esta discusión fue la distinción desarrollada por Descartes entre la sustancia o cosa extensa (res extensa) y la sustancia o cosa pensante (res cogitans), donde el cuerpo es la sustancia extensa. (García, 1984: 22ss).

Partiendo de Descartes, Spinoza concibe al hombre como una mente y un cuerpo que existe como se experimenta. El alma es una cosa pensante que forma los conceptos llamados ideas, el cuerpo humano es el objeto de la idea que constituye la mente humana. Leibniz afirma que el cuerpo físico es un agregado de mónadas (átomos o sustancias espirituales, inextensos e indivisibles, diferentes entre sí), pero que además el cuerpo posee una propiedad dinámica, una fuerza propia.



En un sentido muy amplio se encuentran también dentro de esta concepción las ideas de Kant y Bosovich.

El cuerpo desempeña un papel capital en Hobbes, quien lo define como lo que no depende del pensamiento. Autores de los siglos XVIII y XIX han estimado que los cuerpos, en tanto que entidades materiales, son la única realidad existente. Para algunos de estos materialistas no se puede hablar de lo mental ya que este es un epifenómeno de lo corporal. En el siglo XX la noción del cuerpo humano ha sido también objeto de especulaciones. Bergson inaugura una tendencia que le da al cuerpo humano, a diferencia de la materia y espíritu, el papel de ser un puente entre estos, por su parte Husserl indica que cuerpo y alma forman el mundo circundante del espíritu que es la verdadera individualidad y personalidad. Gabriel Marcel considera todo existente como prolongación de "mi cuerpo", es decir que el cuerpo es el existente tipo el alma es lo que da al cuerpo ese sentido de pertenencia en una relación de naturaleza misteriosa.

J.P. Sastre elabora una fenomenología del cuerpo en donde este aparece en tres dimensiones ontológicas: un cuerpo para mí, trascendido hacia nuevas combinaciones existenciales; un cuerpo para otro, una corporeidad diferente que revela al otro. Y la tercera el yo existo para mí como conocido por otro en forma de cuerpo. Merleau Ponty construye una fenomenología que parece cerrar el ciclo dualista de la separación alma cuerpo la cual desaparece tan pronto como se concibe la existencia como un ser en el mundo. Otro camino de la negación del dualismo es el señalado por Gilbert Ryle quien señala un error categorial en el cartesianismo que ha generado una falsa lógica del problema. Se debe disipar el contraste entre espíritu y materia sin admitir la absorción de un elemento por otro, lo que implica la admisión de que ambos pertenecen al mismo tipo lógico que no indican diferentes modos de existencia, sino dos sentidos distintos de existir.

En la literatura teológica de los últimos años también se ha dado un viraje al respecto, así la valoración del cuerpo humano cristiano se ha desarrollado dentro de un mayor equilibrio. Sin dejar de reconocer la incomodidad y el "escándalo" de "existir en la materia", se señala al mismo tiempo la grandeza y dignidad de la existencia corporal.

La encarnación de Dios es la que posibilita un contacto, provechoso y salvador, con Dios; la cercanía corporal de ver y oír a Jesucristo, tocar y aprovecharse de aquellos elementos, de los que él participa; la recepción corporal de los sacramentos: todo esto nos entrega en la carne la divinidad oculta. (Goerres, 1975: 61).

Sin embargo se debe reconocer que dentro de esta misma teología dominante que fue el germen y alimento de la concepción dualista entre el alma y el cuerpo, estaba contenida también la idea de unidad de estos polos. De hecho en el mundo bíblico se concibe al

hombre como una unidad de potencia vital, gracias a la cual se encuentra originaria y constantemente en relación con Dios y con el mundo que lo rodea. Predomina así una visión unitaria y sintética de la persona distinta a la dualística griega.

El concepto de "encarnación" facilita la superación del dualismo y ayuda a ver en el cuerpo el lugar básico donde se funden y diluyen muchos dualismos modernos. La re apropiación e incluso la secularización del concepto de encarnación, trasladando la consideración de lo divino hacia una consideración simbólico mental permite observar más detalladamente como ambos elementos de la dualidad son en realidad predicados que pertenecen a un mismo sujeto. Y es que la teología equipara el yo o identidad personal con el alma, de ahí la confusión anunciadora de ambos elementos. Ese yo personal alma, es el principio de estructuración vital cuya espiritualidad consiste en su capacidad de habitar lo simbólico. "El ser humano es un cuerpo estructurado vitalmente por el mismo principio que le otorga identidad y le permite hablar, conocer y elegir". (Shmaus, 1966: 226).

Este recorrido histórico puede servir para asentar el reconocimiento del papel fundamental de la corporeidad. Además, como discurso de la antigüedad, el cristianismo sopesa cualquier seducción de lo novedoso y lo moderno. Así frente a la actual tendencia de exteriorización, objetivación y homogeneización de las representaciones corporales que vienen de la tecnología y de los medios de comunicación social, el cristianismo continúa predicando su interiorización, hibridación y diferenciación.

El doble carácter histórico del cristianismo, con su actualidad y pertinencia a otros tiempos, también puede jugar a nuestro favor. Por un lado el cristianismo, como uno de los ejes fundamentales de las culturas occidentales, sigue hoy inevitablemente instalada en nuestro pensamiento. Ateos, agnósticos y creyentes sui generis podemos negar dogmas y misterios, pero deshacerse de la autoimagen valorativa y ontológica inculcada por las religiones, es mucho más difícil. (García, 1994:42).



Caro cardo salutis

Si bien es cierto que el dogma o misterio de la encarnación secularizado como metáfora y mito interpretativo de la naturaleza humana social puede hacer superar la dicotomía dualista alma y cuerpo desde la cultura occidental, en otras formas religiosas ajenas al cristianismo, esta dicotomía no representa una problemática tan emergente. De hecho es la aceptación de un "dualismo integrado" la característica fundamental no sólo de su estructura religiosa sino de la estructura total del pensamiento de estos grupos "no cristianos".

La conformación del hombre como alma y cuerpo no representa, en la mayoría de los casos, la infravaloración de uno y la sublimación del otro. Al contrario esa unidad momentánea de ambos supone una especie de intersección o encuentro de estos ámbitos dentro de la misma realidad corporal, ya que ese "más allá" no es tan distante como el "más allá" cristiano. Al contrario existen lazos muy cercanos entre ambos, tantos que parecen coexistir uno dentro del otro.

... Todos los occidentales durante muchos años antes y después exigen el recuerdo de sus deudos, solicitando misas... y acelerar la llegada del alma a la gloria, los Shuar quieren olvidar a sus muertos cuanto antes y alejarlos, también por siempre jamás... (López, 2005: 144).

Otros elementos distintos en estas estructuras es la de almas que se comportan como cuerpos, cuerpos que son sustancias anímicas, sistemas que superan la dualidad complejizando aun más los elementos que se integran en el cuerpo, como las cinco almas de los yaguas.

... Dos (hunitu y hinisétu) activas durante la vida y localizadas en la coronilla y la pupila y responsables de la movilidad e inteligencia de las personas... Las otras tres son llamadas "almas de los muertos" (nariatu, noporatu y wosaawacitu, almas "diurnas", nocturnas" y del cenit) y están latentes durante la vida entre el pecho y el estómago. Al morir un yagua éstas son vomitadas y con intenciones vengativas quedan una larga temporada viviendo entre los vivos... quizás no haya inversión mas radical de la creencia católica que esta donde se distinguen almas vivas y almas muertas... (López, 2005: 147).

Dentro de los campesinos de los estados andinos de Venezuela (Táchira, Mérida y Trujillo) se puede encontrar también como el dualismo constituye uno de las principales categorías conceptuales. Este se encuentra presente en todas las representaciones y de su entorno, incluyendo la religión y su propio cuerpo. Así el espacio sagrado se ubica arriba y el profano abajo que tiene un centro de equilibrio que se logra mediante ofrendas y sacrificio.

El cuerpo humano se estructura también sobre este dualismo.

En la concepción del hombre y de la mujer se manifiesta nuevamente el dualismo en la oposición del niño (varón y hembra) y del adulto (varón y hembra), la que se expresa a través de la oposición de su "alma", de su "sentido", de las enfermedades propias de cada uno y del órgano de equilibrio en cada uno: el cuajo... (Clarac, 1995: 15).

Este dualismo, como ya se dijo, no representa conflictos dentro de la población de esta zona andina, salvo en grupos cristianos comprometidos que busca una solución de esta en los desarrollos teológicos católicos de los últimos tiempos.

El dualismo se encuentra integrado a los sistemas de comprender y ver el mundo. El ser humano está constituido por un cuerpo que es animado por un alma que le da su vitalidad. Esta alma, que asemeja una energía, se va haciendo débil con el transcurso del tiempo "se va apagando", hasta llegar el momento de abandonar el cuerpo, en la hora de la muerte, y partir a un mundo espiritual que está, al mismo tiempo, cercano y lejano del mundo de los vivos.

La muerte violenta como afirmación del espíritu

Entonces es verdad que existen varios cuerpos: el corpus christi, el cuerpo del dogma, territorial y escindido: el cuerpo de la fenomenología, toda concepción y conciencia a través de una nueva fantasmática de la imagen corporal: el cuerpo del psicoanálisis, cuerpo pulsátil se encuentra su resultado en una carnoterapia, en tanto que el sufrimiento no radica con el espíritu sino en la carne: el cuerpo textual, puro pasado y retorno de las ascendencias y descendencias de los corpus literarios, cuerpo del canon: o el cuerpo del estado como puro aparato de funcionamiento y protección de los gobiernos, un cuerpo militarizado y policial, como una verdadera carnocracia. Si es verdad que existen tantos cuerpos y la historia elige entre ellos para manifestarse, lo real es que el cuerpo presente, único cuerpo que se muestra, es el cuerpo cadáver. El cuerpo de la medicina es sólo la demostración: del cuerpo erótico sólo la sustracción y el soslayo del placer. Cuerpo, muerte, cadáver. ¿Qué diferencia hay en esto? ¿Sólo fisiológica, experimental o imaginaria?. No es suficiente. El cadáver es la metáfora - metáfora cruda, si es posible más acabada del tránsito. El discurso religioso nos recuerda su rigurosa fabulación. (Rosa, 1999: 22).

El cadáver es la prueba más contundente de la presencia y función del alma como fuerza vital del cuerpo. Esta es la contundencia conclusiva de una visión religiosa ante esta realidad límite del hombre. Así lo es para el habitante de la región del noroeste del estado Táchira, Venezuela, quien por la dinámica propia de una violencia común en esta zona de frontera, es una revelación común ante la cercanía de la muerte, especialmente de la muerte violenta.

Si la muerte demuestra la presencia de un elemento espiritual (alma) en el cuerpo humano, la muerte violenta demuestra la potencialidad y la fuerza que este elemento tiene.

Ya se habló de la consideración del alma como una fuerza, "una llama que se va apagando con el tiempo hasta que se va acabando y lo deja a uno cuando se muere". (José María Rosales. Informante).

Como el espíritu del joven es más fuerte que el del viejo, las muertes violentas que ocurren "cuando la persona no le tocaba morir todavía", originan cadáveres, cuerpos sin vida, con poderosas fuerzas espirituales asociadas al espíritu que debe abandonar dicho cuerpo "antes de tiempo". Una de estas "fuerzas" es la llamada "frío de muerto", que

viene a ser una especie de "vapor o sustancia espiritual" que exhala el cadáver por los distintos agujeros del cuerpo e incluso por los poros de la piel. Además son los muertos "que más halan los pies".

El frío del muerto es más poderoso en los cuerpos de los niños (angelitos) y de los jóvenes que mueren en forma violenta. Este frío del cuerpo del muerto afecta especialmente a los niños que son más susceptibles de contagio de este. Por eso para evitar ese frío debe tomarse algunas precauciones, como no acercarse demasiado no por mucho tiempo al ataúd, quienes cargan o manipulan al muerto deben bañarse y lavar la ropa porque en ella también queda ese frío. Estos no pueden acercarse por un tiempo prudencial a niños pequeños. Las flores del velorio se dejan en el cementerio durante el sepelio, para el novenario son renovadas por otras.

Cuando una persona tiene frío de muerto "se pone a sudar helado, tiene como escalofrío pero sin fogaje.

El niño se pone como entecado y no puede dormir". El tratamiento de este mal corporal se da con "matas (plantas) calientes, se hacen varios baños con ruda". De hecho en las cocinas y cuartos de las casas donde hay velorios es común observar ramos de ruda como protección. Incluso muchas personas se colocan pequeños trozos de ésta en los bolsillos de su ropa. (José María Rosales. Informante).

La muerte violenta es, históricamente, muy común en esta zona fronteriza tachirense, marcada por una dinámica de movimientos migratorios constantes, de paso obligado de revoluciones, de espacio privilegiado para escapar de la justicia de uno u otro bando y de acciones delincuenciales propias del devenir, histórico social y económico de la zona. En la tradición oral de la región aun se puede encontrar relatos que señalan la violencia desatada en contra de los indígenas, que se extendió incluso hasta bien entrado el siglo XIX.

En este plancito es donde me decía mi nono que vivía una india, una india que vivía aquí en una choza y que mataron. La agarraron para hacerla presa pero como no se dejaba dominar y nunca pudieron dominar porque estaba muy arrecha, arrecha porque le mataron el marido allí más abajito. Entonces sí, pues la mataron, que más, la mataron, le echaron unos perros y así fue que la mataron. Después jodieron a los niños que se habían ido corriendo pal monte, aunque dicen que alguno se fue a esconderse por allá donde llaman La Urbina. Ese cerro allá atrás, que dicen que está encantado... (Teófilo Ramírez. Informante).

Esta narración parece remontarse alrededor del año 1860, fecha donde se encuentran los últimos registros escritos de la presencia de indígenas en el estado Táchira (Figueroa, 1961). Pero también los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, la región fue escenario de violentos combates entre voluntarios, guerrilleros y montoneros.

Estos buscaban espacios de poder y sometimiento de una población, fundamentalmente rural, a la que exigían los productos de sus trabajos agrícolas para la manutención de esos grupos, así como el reclutamiento obligado de hombres jóvenes para servir a una causa que ni siquiera sus propios jefes tenían clara cual era.

En los caminos comienzan a aparecer los cuerpos masacrados en combates y asaltos, en una acción sangrienta dirigida a demostrar superioridad y eficacia de sus hombres en armas. Esta práctica fue hecha con mayor saña por los representantes del gobierno de turno, especialmente durante la época gomecista. Esta situación llega al paroxismo en 1920, cuando el presidente del Estado Táchira, Eustoquio Gómez, ordena "guindar" a un grupo de hombres que conspiraban en contra de su primo, el presidente general Juan Vicente Gómez, fueron atravesados en la parte inferior de las mandíbulas por una "horqueta de palo", después de muertos los dejaron así durante varios días como escarmiento.

La masacre es una liberación violenta que en ocasiones tiene como fin inscribir en la realidad de la carne la existencia de campos imaginarios, precisar fronteras hasta entonces vagamente trazadas y activar deliberadamente ciclos vindicativos. (Corbin, 2005: 204).

Las transformaciones socio políticas de la región producen un cambio en el origen de las muertes violentas. Para la mitad del siglo XX era el contrabando como negocio ilícito el que ocupó a muchos en estos menesteres peligrosos y violentos por naturaleza, entre pequeños pero prósperos núcleos poblacionales donde la mercancía era transformada en ganancias que se gastaban en sus casas de citas y juegos. Ricaurte en Colombia, Estación Táchira en Venezuela y Puerto Santander en Colombia eran algunos de estos centros movidos por el tráfico ilegal de mercancías que iban y venían por los caminos verdes.

Víctimas de esta azarosa vida pronto empezaron a sustituir a los cuerpos masacrados por la guerra. En este momento cuando comienza a distanciarse otra potencialidad de ese cuerpo sin vida pero con una energía espiritual poderosa: su poder de venganza. Los polos "agentes del orden público" esencialmente guardias nacionales reclutados de estos mismos pueblos, fueron los que tuvieron que lidiar con estos cuerpos y tratar de apresar al causante de la muerte. "A los cadáveres se les amarraba los dos pies para que el lo mató no pudiera irse muy lejos y poder agarrarlo". El alma del muerto dificultaba su huída produciéndole inconvenientes al asesino que pronto era perseguido y alcanzado. "Cuando al muerto lo habían robado se le ponía una puya en la boca, así el que lo mató volvía a donde estaba el muerto". (José del Carmen Arellano. Informante).

Muchas de esas almas son tan poderosas que todavía continúan caminando por esos caminos. Son en realidad las almas de hombres que fueron malvados en vida, fueron también asesinados y "la maldad de sus almas le dio tanto poder que todavía molestan al que anda por ahí con malas intenciones". Como aquel colonense que en vida asaltaba caminos y hoy los desanda en forma de espectro amenazante (Benedicto Contreras asesinado hacia 1955). Como aquel uniformado que aliado a una brutal dictadura cometió terribles desmanes contra la población y hoy es una sombra oscura ante cuya presencia se "timbra" hasta el más guapo (Constantino Pérez, jefe civil de San Juan de Colón durante la dictadura gomecista). O aquellas mujeres llenas de envidia y resentimiento que tras pactos misteriosos surcan los cielos nocturnos y se reúnen en orgiásticos aquelarres de patios y montañas. Son espíritus que se comportan como cuerpos, que reciben el castigo de vivir como sombras inmateriales en el mundo material y corporal al que tienen negado otra comunicación que la del miedo y la repulsión que producen y que es reflejo de las acciones producidas cuando tenían un cuerpo.

Cuando se mata hasta el alma

La evolución de la violencia en la región fronteriza ha originado nuevas problemáticas sociales, muchas de ellas producto de la violencia ocurrida en la vecina Colombia, que ha viajado con los desplazados hacia Venezuela.

Una de ellas, el paramilitarismo y su sello distintivo, el vicariato, es hoy una realidad que se siente claramente en los pueblos de la región y que incluso ha penetrado hasta el centro mismo del país.

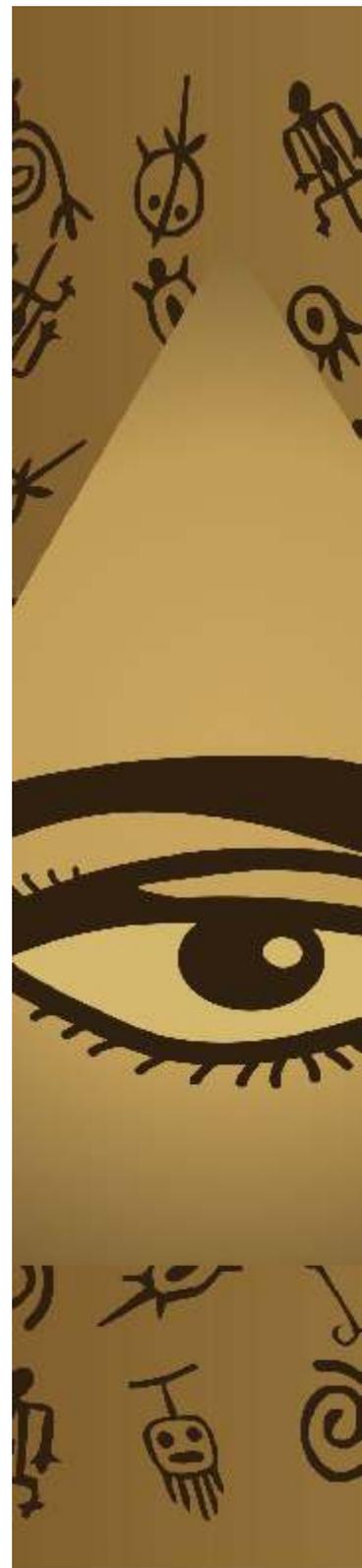
Los "paracos" son jóvenes, hijos de la violencia. Esta forma parte de su cotidianidad, ellos están conscientes de lo efímero que puede ser su vida y de la fragilidad del cuerpo ante las armas de fuego, lo han visto y que algunos con suerte lo han experimentado y sobrevivido. Protegen sus cuerpos de la ferocidad de las balas utilizando "contras", muchas de ellas provenientes de antiguas tradiciones de personas cuya vida estuvo signada por la violencia. Se introducen imágenes religiosas consideradas sagradas, lo que antes se conocía como "meterse en el cuero a los santos evangelios para que no le entre a uno ni coquito". Hoy son imágenes y monedas vírgenes y santos. Esa precaución los lleva a otro tipo de cuidados para con su cuerpo, estos son "cerrados" por "las señoras que trabajan con eso, allí en el puerto" (Puerto Santander, Colombia). "Las niñas (prostitutas) de allá conocen a los mejores y nos llevan para que no hagan el trabajo". (Jhon Jairo, informante).



Otras "devociones" son los escapularios y rosarios. Entre sus adornos corporales se encuentran estos elementos del catolicismo que usan en número de tres, "en el cuello para protegerse, en los pies para que no me alcancen y en la mano para no fallar el tiro...".

Muchos utilizan tatuaje como signo de distinción y una serie de códigos gestuales, copiados de la cultura del regatón a la que son adeptos. Otras de sus predilecciones es el vallenato del que extraen muchos giros y metáforas cuando hablan de algún aspecto de su vida personal, especialmente de sus accidentadas vidas amorosas. "no men, es que esas chinas, no sé, no lo comprenden a uno y eso es puro cacho y cacho..." (Jhon Jairo. Informante).

A pesar de que muchos se declaran incrédulos, en realidad existe en todos esa connotación de cuidado mágico para realizar "el trabajo". Existe un sentido de referencia grupal en torno a los jefes, quienes se encargan de todo el proceso de negociación de la "protección al pueblo" y escogencia de "los desechables" (las víctimas). Estas tienen un mayor grado de convivencia social, aunque permanecen en un anonimato relativo de su función. El jefe "paraco" de San Juan de colón para 1998, era un hombre de unos 45 años de edad, que trabajaba como latonero en un taller y al que sus compañeros creían "evangélico". Los jóvenes sicarios solo frecuentan estos pueblos por temporadas, para divertirse o "cuadrar los trabajos". Andan en pequeños grupos y son fáciles de confundir con los jóvenes de los pueblos aunque ciertas características los puede delatar: el uso de una jerga verbal y física muy particular, el contar con cantidades de dinero significativas, el vestir al modo de "regetonero caliche" esto es un híbrido entre los artistas de ambos géneros musicales y el uso de motos con ciertas características mecánicas muy particulares. Son jóvenes de mediana estatura, casi flacos, de cuerpos fibrosos que cubren con pantalones a la moda, botas deportivas y "sudaderas con capuchas", en sitios templados o fríos. Con "pisos finos", franelillas blancas o de color, bermudas u "overoles" gorras multicolores y una profusión de collares y pulseras donde se disfrazan las contras que develan su trabajo.



Saben que el morir el alma deja al cuerpo. Saben que el cadáver tiene energías poderosas, por eso es que los dejan ahí, pero "a los muertos no hay que tenerles miedo, si acaso a los vivos y ni eso porque mientras cargue el hierro ¿Qué?". Sus víctimas reciben los impactos de bala esencialmente en el rostro, esta es la marca del vicariato. El paraco ve en la víctima a un animal, "un desechable", nunca un ser humano. Las descripciones de los ajusticiados son comparaciones con animales, "ese que se parece un perro... el cara e rata que salió corriendo y tuvimos que desinflarlo primero... el care panche ese que estaba con la zorrilla de La Fría..." (Jhon Jairo. Informante).

Esta consideración de cierta animalidad en los cuerpos de "los pacientes", parece responder a la creencia de que el alma de estos "ya está encochinada", es decir que la bestialidad está en el alma, tiene un origen espiritual. El cuerpo sólo perfila esta animalidad "por eso es como matar ratas, perros, animales", de allí el uso del término "desechables".

La animalidad es concebida como un tipo de capacidad y consiguientemente, la corporeidad es concebida a su vez como la expresión material y espacial de determinaciones espirituales y morales. El cuerpo, no siendo solamente la envoltura exterior del espíritu, sino también lo que simboliza, no es otra cosa que la animalización del alma, su imagen sensible y significativa. (Magli, 1992: 123).

Por esta razón no temen a la venganza del alma de los muertos, pues los que matan son animales. Además se les desfigura el rostro y e alma, "los ojos son las ventanas del alma y el rostro su relejo". (Juanita Chacón. Informante).

-Mire y ¿usted no tiene miedo que uno de esos muertos le pueda echar una vaina, se la aparezca y le hale los pies.

-No varón, esos bichos son animales, esos no tienen alma, son desechables... además para eso es que se la da duro en la geta, así por la geta, para matarles el alma a esos hijueputas... (Jhon Jairo. Informante).



Cuerpos prefigurados por el alma

Así como existe la creencia de que un alma animal moldea el cuerpo y el rostro de algunos cuerpos con una articular anatomía, se encuentra muy extendida la creencia de que algunos cuerpos son habitados por "almas especiales, muy santas y con una misión que vienen ha hacer", (Juanita. Informante). Los cuerpos habitados por esas almas tienen unas connotaciones muy particulares.

Pues mire usted, ahí está ese cura que estaba en San Pedro, el que hacía las misas de sanación y curó a mucha gente, les sacaba los espíritus malos a la gente. Ese estaba malo de la columna pero casi nadie sabía. Y también se lo pasaba muy hediondito, muy cochinito, cochinito, pobrecito, debe ser de tanto lidiar con lo malo que se le pegó lo hediondo, pero ese es un santo, sí, lástima que lo cambiaron... (Juanita. Informante).

Pero no necesariamente estas personas deben pertenecer a una iglesia, puesto que también a algunos "sanadores" se les reconoce como poseedores de estas almas. Tal es el caso del "Hermano Miguel", taxista al que "el espíritu de una monja le deja un libro secreto donde aprendió a sanar" (Emelania de Mora. Informante). Durante la década de los 70 y 80 construyó un terreno de la aldea "Palma Sola" en el municipio Ayacucho, una especie de jardín con capilla y algunos galpones abiertos, donde realizaba las curaciones y exorcismos e imitaba algunos rituales del antiguo testamento. Muerto en el año 2006, no dejó heredero de su "poder".

Otro personaje identificado con la posesión de un "alma especial" era Leonidas Zambrano, conocido como "Campano". Campano era el mensajero de la muerte, "él sabía cuando una persona se iba a morir, se enteraba antes que ni la familia del muerto". Su cuerpo y su psiquis sufría los efectos de la poliomielitis, aunque para muchos era consecuencia de "tanto frío de muerto". Campano se presentaba en los velorios, ayudaba a cargar sillas y repartir "cigarros" y "miche" y acompañaba a la familia en los novenarios. Era frecuente verlo en el cementerio y la iglesia. "El hablaba con la muerte que le decía quien era el que se iba a llevar". (Elena Colmenares. Informante).

En febrero de este año (2009) muere a los 102 años de edad otra de estas personas dotadas de un alma diferente, Doña Carmen Porras. Fue la regente del prostíbulo más famoso de la región en la década de los 30 a los 80, se hizo de gran fortuna y deja la administración del local para dedicarse a obras benéficas y participación activa en grupos apostólicos de la iglesia católica. "A doña Carmen se le veía en varias partes, una vez estaba en la iglesia en una reunión de la Legión de María y otra gente la vio por la borda" (Hernán Ramírez. informante). Ese don de la bifurcación era entendido como la separación del alma y el cuerpo, como redención de sus pecados. "Ella desandaba viva, su alma estaba pagando sus pecados para que cuando se muriera estar en paz..." (Elena Colmenares).

Como se puede deducir existe un trasfondo dualista alma cuerpo, dentro de todas estas concepciones, sin embargo dicho dualismo, al mismo tiempo, está tan íntimamente ligado que no representa algún tipo de conflicto. Hay una valoración tanto del alma como del cuerpo. Sin embargo se debe señalar la presencia de cierto menosprecio de lo corporal en unas muy pequeñas elites ligadas a ciertos grupos tradicionales de las iglesias cristianas y en algunos sectores muy influidos por ideas budistas, de las comunidades gnósticas del sector.

Pero esto no se ha concretizado más que en algunas prédicas aisladas, discursos de moral tradicional cristiana y de ciertas apologías hacia la renuncia y cambio de hábitos alimenticios de corte naturista, en la praxis salvo algunos casos aislados de ermitaños

temporales, no ha existido una manifestación real de desprecio por lo corpóreo.

Entre los discursos más recurrentes de esta pequeña elite, fundamentalmente mujeres maduras de buena posición económica y de familias con tradición conservadora, se encuentran sustentado de la idea del cuerpo como generador de algún tipo de contaminación. El cuerpo genera suciedades que revelan una especie de desorden interno, por eso una de esas damas afirmaba que: "no hacía del cuerpo sino una vez a la semana" y "hacía aguas como mucho una vez al día". Esto la lleva a comprender que su disciplina religiosa la estaban acercando rápidamente a la santidad, pues "los cuerpos gloriosos ni cagan ni mean". (Hernán Ramírez. Informante). Quizá en estos grupos, hoy casi desaparecidos en la región, cabe aquello de "aprended de mi Santa arrogancia". (Brown, 1993).

Pero este cierto desprecio del cuerpo no significaba un abandono y castigo hacia el mismo, al contrario significaba una constante limpieza y pulcritud para hacerlo aparecer más cercano al alma. "Las señoritas Laurosa, después de saludar a alguien se limpiaban las manos con alcohol para limpiarse las inmundicias del cuerpo ajeno, siempre olían muy bien, se echan talco y colonia a cada rato y andaban con vestidos caros y bonitos..." (Emelania. Informante). Por esto lo que subyace en estos grupos más que un rechazo a lo corporal, es el mantenimiento de una organización donde cada elemento ocupa su puesto y donde la corporalidad debe reflejar ese estatus quo. Así como en la sociedad debe existir unas normas de comportamiento para que funcionen adecuadamente, en el cuerpo se debe reflejar también esa idea de orden que debe ser mantenido y demostrado ante los demás, porque "la sociedad ofende el orden. Su eliminación no es un movimiento negativo, sino un esfuerzo positivo por organizar el entorno". (Douglas, 1991: XXVIII).

Todo esto se hace para darle al alma un mejor cuerpo donde se refleje la pureza de esta. Así un cuerpo limpio, educado, arreglado y embellecido, supone un alma con características similares. Un cuerpo sucio, descuidado, maltratado, supone, salvo casos muy excepcionales, un alma degenerada cercana a la animalidad. Sin embargo el cuidado del cuerpo debe hacerse siempre pensando en esta función de mostrar un alma superior. Cuando entran en exageraciones y abusos el castigo divino cae sobre esos cuerpos. De allí esas mujeres bonitas, pero de alma negra, que terminan convertidas en horribles viejas salpicadas de arrugas y marcas de enfermedades. Pero el caso más dicente de esto es el de Leonor Mazey de Anselmi, bella italiana casada con el hombre más rico de la época (años 1.940-1950). Su muerte como consecuencia de una enfermedad respiratoria, no fue motivo para seguir presumiendo de su belleza física. Su esposo la coloca en una urna de cristal donde todos pudieran verla como una santa a la que no iba a alcanzar la corrupción de la muerte.

Sin embargo días después de su entierro un rayo cae sobre su tumba, excava la tierra y la desentierra. "Eso fue un castigo de Dios por tanta pretensión... tuvieron que meterla en una urna normal como a todo el mundo y volverla a enterrar..." (Elena Colmenares. Informante). (Alexander Moncada. Informante). (JorgeAlviárez. Informante).

Y es que el cuerpo está regulado por una serie de normas que se deben cumplir y que abarcan la totalidad de la existencia humana. Esta normativa, no escrita, la constituyen las creencias religiosas marcadas por el cristianismo esencialmente y uso de la corporeidad. El respeto a estas leyes ennoblece el alma.

Así lo específicamente humano no es una corriente elemental psicológica que se añade a nuestros actos corporales sino su estar realizados según unas mores, unas tradiciones que configuran nuestra conducta, como humana. Ahora bien, esa necesidad de pautar simbólicamente la propia conducta, de interpretarse a sí misma y al mundo en que se vive, se corresponde con una auténtica autointerpretación: ser humano es autointerpretarse y esa autointerpretación no es algo que se añade a una realidad que presuntamente somos en sí, sino que nos constituye. (Arregui, 2004:106).



Informantes

- Alexander Moncada. Poeta colonense.
- Elena Colmenares. Familiar de campano, ama de casa, 92 años de edad.
- Emelania de Mora. Docente jubilada, 68 años de edad.
- Hernán Ramírez. Cronista popular de San Juan de Colón, recopilador de las tradiciones orales del pueblo desde hace más de 20 años.
- Jhon Jairo. Bajo este nombre ficticio se agrupan muchos testimonios de sicarios, obtenidos por el autor de las conversaciones con los mismos.
- JorgeAlviárez. Cronista oficial del Municipio Ayacucho.
- José del Carmen Arellano. Sargento retirado de la Guardia Nacional, a la que perteneció desde los 18 años. Residenciado en Borotá y de aproximadamente 70 años de edad.
- José María Rosales. Comerciante y sobandero con secreto. Nacido en San Juan de Colón, 72 años de edad, residenciado en el barrio San Vicente de esta población.
- Juanita Chacón. Rezandera, comadrona y secreteadora, actualmente solo secretea por su avanzada edad, más de 80 años.
- Téofilo Ramírez. Agricultor, habitante del sector plan de Los Indios, aldea Los Vegones, municipio Ayacucho, estado Táchira. 75 años de edad aproximadamente.

Referencias bibliográficas

1. Arregui, J. (2004) Bios como ethos. La configuración cultural del cuerpo. En: Choza, J., y Pintos, M. *Thémata. Antropología y ética ante los retos de la Biotecnología*. Revista de filosofía, Nº 33, Universidad de Sevilla.
2. Bataille, G. (1975) El rostro del alma. En: AAVV. *Fragmentos para una historia del cuerpo humano*. Taurus. Madrid.
3. Brown, P. (1993). *El cuerpo y la sociedad. Los cristianos y la renuncia sexual*. Muchnik editores. Barcelona.
4. Clarac, J. (1995). El dualismo es las representaciones simbólicas del campesino merideño. En: *Boletín antropológico*. Nº 34. ULA. Mérida.
5. Corbin, A. (2005) Dolores, sufrimientos y miserias del cuerpo. En: AAVV. *Historia del cuerpo*. Volumen 2. Taururs. Madrid.
6. Crepón, P. (2001) *Los evangelios Apócrifos*. Editorial Printer. Bogotá.
7. Denzinger, E. (1991) *El Magisterio de la iglesia*. Editorial Herder. Barcelona.
8. García, F (1994) El cuerpo como base del sentido de la acció. En: Reis. *Revista de investigaciones sociológicas*. Nº 68. Centro de Investigaciones Sociológicas. México.
9. García, F (2007) *Lecciones preliminares de filosofía*. Encuentro. Madrid.
10. Gevaet, J. (1978) *El problema del hombre*. Sígueme. Salamanca.
11. Goerres, A (1975) *Caro cardo salutis*. En: AAVV, *El cuerpo y la salvación*. Ed. Sígueme. Salamanca.
12. López, J. (2005) *Sustancias*. En: *Según cuerpos. Ensayo de diccionario de uso etnográfico*. Cicon Ediciones. Cáceres.
13. López - Ibor. J.J. (1974) *El cuerpo y la corporeidad*. Editorial Gredos. Madrid.
14. Magli, P. (1992) El rostro y el alma. En: AAVV *Fragmentos para una historia del cuerpo humano*. Taurus. Madrid.
15. Otto, R. (1992) *Lo santo*. Alianza Editorial. Madrid.
16. Rosa, N. (1999) *Hacia una gramática social de los cuerpos*. En: *Estudios*, revista de investigaciones literarias y culturales. Nº 13, Universidad Simón Bolívar. Caracas.
17. Schmaus, M. (1966) *Teología dogmática*. Ed. Rialp. Madrid.